

ENTRE HISTORIA Y MEMORIA. SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO EN AMÉRICA LATINA: EL CASO URUGUAYO

YOSSI J. GOLDSTEIN

Abstract

In this paper, I analyze the testimonies and published memories of eight Holocaust survivors who settled in Uruguay after the Second World War (two of them emigrated later to Argentina). Most of these survivors lived out their lives thinking in different languages and traveling across different countries, mainly to Argentina, Israel, the United States, and Poland. The testimonies of Uruguayan Holocaust survivors belong to a broader cultural movement, in the era of democratization, after March 1985, which also erupted on a transnational level, and characterized the “Era of the Witness,” as analyzed by Annette Wieviorka (Paris, 1998). The 1990s were a crucial decade for Holocaust survivors, in which their voices were legitimized by public opinion, social networks, and intellectual elites. Many survivors published their memories and offered their oral testimony in those years, recovering their multiple cultural identities and expressing a transnational dimension of their lives.

This article was made possible (in part) by funds granted to the author through a Phyllis Greenberg Heideman and Richard D. Heideman Fellowship at the Jack, Joseph and Morton Mandel Center for Advanced Holocaust Studies, United States Holocaust Memorial Museum.

Key words: Holocaust survivors, Uruguay, memory of the Holocaust in South America, transnationalism, global era, oral testimonies, written memories, collective memory

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “Entre la Historia y la Memoria: Sobrevivientes del Holocausto (Shoá) en América Latina”, focalizado en su primera etapa en las narrativas y representaciones culturales de sobrevivientes radicados en la Argentina.¹

En este artículo analizaremos los testimonios de sobrevivientes radicados en Uruguay. En una próxima tercera etapa completaremos el análisis comparativo desde una perspectiva latinoamericana, ampliando el estudio sobre Argentina y sumando importantes países en los cuales se han radicado sobrevivientes de la Shoá, como México, Brasil, Colombia, Venezuela y Chile.

Tal como lo hemos establecido en un artículo publicado anteriormente,² el mayor objetivo de este proyecto de investigación es demostrar que, en la era de la globalización y la cultura de la memoria del Holocausto iniciada en la década de 1980, los testimonios y memorias de sobrevivientes reflejan una profunda integración en las sociedades que los acogieron, con un componente particular en cada país, otro componente característico de los países latinoamericanos, y otro transnacional.³ A partir de la década de 1970 es posible descubrir una transición histórica. Partiendo de una conciencia colectiva en la cual prevalecía un paradigma sionista de recordación –basado en el lema de “destrucción (*Jurbán*) versus resurgimiento (*Tkumá*) en Israel– y memorias privadas que no trascendieron mayormente a la arena pública, se pasó desde la década de 1990 a la “era del sobreviviente” (Annette Wieviorka),⁴ en la cual se rescatan las voces individuales de los

1 La primera etapa del proyecto se basó en materiales recopilados en Buenos Aires (Museo del Holocausto) y en Jerusalén (Yad Vashem) entre los años 2014 y 2018, y sus conclusiones fueron publicadas en 2017 (hebreo) y 2018 (inglés). La segunda etapa –focalizada en otros países de América Latina y en una perspectiva comparativa del fenómeno– fue posible gracias al apoyo del Centro Jack, Joseph y Morton Mandel para Estudios Avanzados del Holocausto del USHMM (Museo Federal del Holocausto, Washington DC), que me permitió investigar en archivos y bibliotecas de este importante museo entre marzo y julio de 2019.

2 Yossi J. Goldstein, “Between Memory and History: Holocaust Survivors in Argentina – A Case Study”, *Moreshet – Journal for the Study of Holocaust and Antisemitism* 15 (2018): 219-252.

3 *Ibidem*, pp. 219-252.

4 Annette Wieviorka, *L'Ère du Témoin*, París 1998; *The Era of the Witness*, Ithaca & London 2006.

mismos. El nuevo paradigma de recordación, basado en los testimonios y narrativas de los sobrevivientes, es más integracionista en relación a los estados nacionales, y en el contexto latinoamericano incluye valores y mensajes universales. No obstante, las fronteras políticas son porosas y permitieron, al menos en algunos casos, el desarrollo de una perspectiva transnacional. Los procesos de aculturación, integración y adopción de culturas locales, se imponen en la narrativa global, pero la pregunta es si al mismo tiempo se adoptó, en las narrativas y representaciones, una mirada transnacional.

Una gran parte de los sobrevivientes del Holocausto –al menos un 50%– emigró al Mandato Británico en Palestina-Eretz Israel, o al Estado de Israel luego de su fundación en 1948.⁵ Se estima que entre 1946 y 1951, 28.804 judíos inmigraron a países de América Latina, Uruguay brindó refugio a cerca de 1.300 sobrevivientes.⁶

El Proyecto Spielberg de historia visual consistió en la filmación de más de 50.000 testimonios en el mundo, a partir del éxito de la película *La lista de Schindler* (1993), y la creación de una Fundación especial dedicada a tal fin.⁷ Muchos sobrevivientes aceptaron relatar su historia

5 Sergio DellaPergola, “Jewish Shoah Survivors: Neediness Assessment and Resource Allocation”, en Dalia Ofer, Françoise Ouzan & Judy Tydor Baumel-Schwartz (eds.), *Holocaust Survivors: Resettlement, Memories, Identities*, New York & Oxford 2012, pp. 293-314.

6 Sobre la Argentina, véase Goldstein (nota 2); Leonardo Senkman, “Les survivants de la Shoah en Argentine: représentations et mémoire au sein de la société globale et de la communauté juive, 1945-1950”, en F. Ouzan et Dan Michman (dir.), *De la mémoire de la Shoah dans le monde juif*, Paris 2008, p. 397, con datos sobre diversos países en América Latina. Sobre México: Yael Siman, “Approaching the Holocaust and Latin America from a global/transnational perspective”, ponencia presentada en INOGS (International Network of Genocide Studies), Universidad Hebrea de Jerusalén, junio 2016; Yael Siman, Nancy Nicholls & Lorena Ávila, “Migration Narratives of Holocaust Survivors in Chile, Colombia and Mexico” en Tim Cole & Simone Gigliotti (eds.), *Lessons and Legacies XIV: The Holocaust in the 21st Century: Relevance and Challenges in the Digital Age*, Evanston 2020.

7 La USC Shoah Foundation Institute for Visual History and Education, previamente conocida como la Survivors of the Shoah Visual History Foundation, es una organización sin fines de lucro creada por Steven Spielberg en 1994, un año después de terminar la galardonada película *La lista de Schindler*. Este archivo digital se sitúa

personal –antes, durante y después de la Shoá–, ya no meramente para un archivo institucional sino para ser instalada en un espacio público virtual. Hijos y nietos de estos entrevistados impulsaron la idea de relatar estos testimonios tomando en cuenta la reputación del director del filme. A raíz de este proyecto, parte de los sobrevivientes aceptó el desafío de escribir y publicar sus memorias.⁸

La extensa literatura de memorias de sobrevivientes latinoamericanos –según un mapeo general abarca al menos 230 libros–⁹ fue publicada a partir de la década de 1960 y en forma más sistemática a partir de principios de la de 1990, especialmente como consecuencia del Proyecto Spielberg, cuyos testimonios fueron filmados a partir del año 1994. Argentina fue tomada como caso de estudio en una investigación publicada anteriormente,¹⁰ con una importante cantidad de publicaciones, 105 libros. Brasil constituye el segundo país con una cantidad importante de memorias de sobrevivientes publicadas, al menos 45 libros, casi todos en lengua portuguesa. Uruguay resulta ser un foco importante, con al menos 22 publicaciones, a las cuales debemos sumar las de sobrevivientes que continuaron a otros países, en especial a la Argentina, como en el caso de Charles y Micheline Papiernik.

Cabe destacar que las primeras memorias de sobrevivientes del Holocausto radicados en América Latina fueron escritas, en su mayor parte, por mujeres. Argentina inició este importante fenómeno con el testimonio de Malka Owsiany (1945-1946), relatado a Marc Turkow y publicado en ídish en 1946 como el primer volumen de la trascendental serie sobre el judaísmo polaco. A su vez, Tania Fuks fue muy activa en

en la Universidad del Sur de California, Los Ángeles, EE.UU. A partir de 1999 el archivo incluyó también proyectos de testimonios sobre otros genocidios de los siglos XX y XX; véase: <<https://sfi.usc.edu/>> (acceso: diciembre 2016, enero 2017, junio-julio de 2019).

8 Véase al respecto el importante libro de Noah Shenker, *Reframing Holocaust Testimonies*, Bloomington 2015.

9 Los datos se basan en un mapeo sistemático llevado a cabo, en el marco de este proyecto de investigación, en archivos y bibliotecas de Israel (Yad Vashem), Estados Unidos (USHMM), Argentina (Museo del Holocausto y Archivo IWO) y Uruguay (Centro Recordatorio del Holocausto) durante los años 2013-2020.

10 Goldstein (véase nota 2). La lista fue actualizada en 2019.

estos primeros años (1947, Uruguay y Argentina). A ellas se sumaron en México Masha Greenbaum (1962), en Uruguay Ana Benkel de Vinocur (1972), en Colombia Hilde Sherman (1982) y en Venezuela Klara Ostfeld (1986). Estas pujantes mujeres, que en algunos casos también impulsaron a sus esposos o familiares cercanos a seguir sus pasos, demuestran la importancia de incorporar el estudio de género en el análisis de esta vasta literatura.¹¹

Otras posibles categorías de análisis de las memorias de sobrevivientes son las siguientes: origen e itinerario geográfico; destino durante la Shoá – guetos, campos de concentración, campos de exterminio, fuga a los bosques, escondites, refugio en casas de no-judíos o en monasterios, lucha antinazi, otras vías de salvación y escape, etc.–; percepción de la liberación del yugo nazi; opciones de emigración; elección del país de destino; migraciones transnacionales y otras. También serían variables importantes para nuestro análisis, a modo de ejemplo, la edad durante la Shoá, los motivos del silencio durante décadas, la justificación del testimonio personal y los modos de publicación o difusión y tipo de editorial (privada, comercial). La publicación impresa puede incluir un testimonio individual o colectivo (colecciones grupales), haber sido auto-redactada o escrita con la ayuda de un escritor profesional.

Abarcar tantas categorías implicaría extendernos más allá de los límites del presente artículo, por lo cual abordaremos solo una parte de las categorías y variables analíticas. Dado que nuestro énfasis está puesto en el impacto de los testimonios en la memoria colectiva, el principal foco estará dedicado a la era de la globalización, a partir de la década de 1980, y a las memorias de sólo algunos de los sobrevivientes, dando preferencia a los que tuvieron mayor trascendencia en la esfera pública. Por consiguiente,

11 Masha Greenbaum, *Una ventana al infierno*, México 1962. Ana Vinocur, *Sin título. Testimonio de una sobreviviente del Holocausto judío*, Montevideo 2002 (original: *Un libro sin título*, 1972). Klara Ostfeld, *Luz y sombra en mi vida*, Caracas 2005 (original en español: Caracas 1986). Hilde Sherman, *Entre luz y tinieblas*, Bogotá 2012 (2ª. edición, original en español, Cali 1984). Tania Fuks, *A Vanderung Iber Occupirt Gebitn*, Buenos Aires 1947, Colección *Dos Poylishe Idntum* (dir., Marc Turkow), vol. 24.

en este artículo haremos un análisis de las voces y narrativas de ocho sobrevivientes uruguayos, incluyendo dos que primero se asentaron en Uruguay y luego emigraron a la Argentina.¹²

La dimensión nacional y transnacional de los testimonios

El impacto del Holocausto en las sociedades latinoamericanas fue descubierto, al menos para el mundo académico, en las últimas dos décadas. Ilan Stavans (Amherst College) argumentó en el año 2001 que no se conocía “nada sobre el campo de la Shoá al sur del Río Grande”.¹³ No obstante, en su introducción a la versión en inglés del libro de Charles Papiernik, titulada *Unbroken – From Auschwitz to Buenos Aires* (2004), admitió que existe una vasta literatura al respecto, en especial de memorias de sobrevivientes. Según Stavans, Papiernik es un “espíritu idealista” y un gran narrador, que ve su vida como un ciclo plagado de logros y tragedias, y que intenta “encontrarle sentido al caos”.¹⁴

Papiernik publicó sus primeras memorias en París en 1946, inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, en ídish, en un periódico juvenil socialista judío, *Le Reveil de Jeunes*, bajo el título

12 El Centro Recordatorio del Holocausto del Uruguay tiene en su biblioteca copias visuales de 45 sobrevivientes uruguayos, en su mayor parte filmadas en el marco del Proyecto Spielberg (USC Shoah Foundation). Los datos fueron facilitados por Rita Vinocur, directora del Museo de la Shoá de Montevideo, en mayo de 2020. Según esa misma fuente hubo alrededor de 130 testimonios uruguayos en el marco del Proyecto Spielberg, y según la coordinadora de las entrevistas y del Proyecto Spielberg en Sudamérica, Graciela Jinich, el total de testimonios uruguayos es de 126.

13 Ilan Stavans, “The Impact of the Holocaust in Latin America”, *The Chronicle of Higher Education*, 25.5.2001. Stavans utilizó el polémico concepto de “Shoah business”.

14 Charles Papiernik, *Unbroken – From Auschwitz to Buenos Aires*, Albuquerque 2004; introduction by Ilan Stavans, pp. XI-XIII; cita en p. XIII. Ídem, *Una vida*, Buenos Aires 1997 (versión íntegra de dos libros, *Una vida* y *Una escuela de construcción en Auschwitz*), traducido por Steve Sadow; véase su interesante homenaje: <<https://jewishlatinamerica.wordpress.com/2017/12/18/homenaje-a-charles-papiernik-homage-to-charles-papiernik/>> (acceso: enero 2020).

de “Una escuela de construcción en Auschwitz”. En la década de 1990 publicó una versión ampliada y extensa en dos volúmenes, el primero basado en sus primeras memorias y el segundo a modo de autobiografía, con el título de *Una vida*. Esta versión fue publicada en la Argentina, y comprende un interesante análisis de sus años como empresario y transmisor del Holocausto en Uruguay y Argentina.

Charles Papiernik (1917-2007) nació en Przysucha, en la región polaca de Radom. De familia ortodoxa, luego de trasladarse a Varsovia y a París se transforma en un judío socialista, adherente del Bund (partido judío socialista fundado hacia fines del siglo XIX). Sobreviviente de Auschwitz-Birkenau, luego de retornar a París recibió en 1947 una carta de su hermana que residía en Uruguay, en la cual lo invitaba a emigrar a ese país. Arribó a Montevideo en 1948, y allí se casará con otra sobreviviente de la Shoá francesa, Micheline Wolanowsky. Fue uno de los fundadores de la Asociación de Sobrevivientes del Holocausto –*Sheerit Hapleitá*– en la República del Uruguay, en 1953, en la cual activó junto con su involucramiento en la *Kehilá*, la comunidad judía askenazí.

La pareja vivió en Uruguay durante 25 años, pero en 1974 decidió radicarse en Buenos Aires, por razones de seguridad y en el contexto de la represión llevada a cabo por el régimen militar dictatorial en Uruguay a partir de junio de 1973. Los Papiernik se habían dedicado a la industria textil y al diseño de modas femeninas. Charles acentuó en sus memorias la ayuda de otro sobreviviente polaco del Brasil en la primera etapa de la construcción y desarrollo de su pequeña fábrica.¹⁵ Pero la tranquila vida en Montevideo se vio interrumpida por la inestabilidad social y la crisis económica que desembocó en el golpe militar. En ese contexto de inflación acelerada, nos transmite Papiernik, fue imposible continuar con la fábrica.¹⁶ Más tarde, a partir de marzo de 1976, tuvo que experimentar la vida bajo un régimen militar dictatorial en Argentina.

En retrospectiva, Papiernik, ha acentuado que mantuvo su ciudadanía uruguaya. “Uruguay es un país al cual viajó frecuentemente, donde mis

15 Papiernik (véase nota 14), p. 121.

16 *Ibidem*, p. 124.

nietos y bisnietos han nacido. Me siento feliz y orgulloso de pertenecer al Uruguay, que nos recibió con los brazos abiertos cuando arribamos luego del sufrimiento producido por la guerra.”¹⁷

Su amigo personal parisino Henry Bulawko –figura central entre los sobrevivientes franceses, en especial de los que pasaron por Auschwitz, y un reconocido intelectual francés– lo convenció de publicar sus memorias, escritas en 1946, en un formato de libro que apareció en francés en 1993 y en español en 1996. Papiernik destaca que también sus hijas le pidieron publicar sus memorias en español para trascender los límites del hogar familiar, en el cual se hablaba mucho sobre la Shoá.¹⁸

En el prefacio a su libro integral publicado en 1997, Papiernik nos confiesa: “Los sobrevivientes callamos largo tiempo. Necesitábamos rehacer nuestras vidas, formar familias, reintegrarnos a lo cotidiano” (p. 3). Fiel a su espíritu y al ideal socialista de su juventud, recuperado en tiempos de democracia, nos agrega lo siguiente: “Querría creer que ahora estamos en mejores condiciones para ayudar al mundo a comprender que se debe luchar contra toda discriminación y que a pesar de todo hay que tratar de recuperar la confianza en la humanidad” (p. 4). Su sobrino francés, Émile Papiernik, sumó una importante reflexión a este prefacio: “¿Cómo decir que ha escapado de una masacre de tal magnitud, de la cual sólo uno sobre mil pudo salvarse? [...] Me daba cuenta de que los sobrevivientes no hablaban porque entonces éramos incapaces de entenderlos y también de oírlos.” (p. 17).

En sus notas a la segunda edición del libro *Una escuela de construcción en Auschwitz*, Papiernik incorpora el contexto de su época, como “la alegría de ver la creación del Estado de Israel”, el resurgimiento del nazismo en Alemania y resto de Europa, y los “fundamentalistas de Oriente Medio”. En un contexto sudamericano, agrega la represión de la dictadura militar

17 *Ibidem*, p. 125.

18 Papiernik, *Una vida* (véase nota 14). Ídem, *Una escuela de construcción en Auschwitz – El 43.422 relata*, Buenos Aires 1994 (original en francés: París 1993). La referencia al rol de sus hijas en la publicación del libro, a su familia francesa, y a su amigo Henri Bulawko en París, figura en las páginas 224-225 de la edición integral de 1997 (véase nota 14).

en Argentina y los “atrocies atentados fundamentalistas contra la Embajada de Israel y la AMIA en nuestro país, y contra objetivos judíos en otras partes del mundo”.¹⁹ Su sincera sensación se manifiesta explícitamente y de la siguiente manera: “Cuando escuché por radio las informaciones sobre la masacre en la AMIA, literalmente sentí que ‘había vuelto a Auschwitz’.” No podemos criticar semejante analogía, dado que se trata de una sensación subjetiva, que trasciende la dimensión histórica real. Su mensaje humanista y universal se expresa cabalmente en su conclusión personal: “debemos permanecer vigilantes y denunciar sin demora las prácticas de odio, intolerancia, racismo, antisemitismo y todo tipo de discriminación y actividad antidemocrática [...] Si nos dejamos estar, podría ser demasiado tarde”.²⁰

Si bien estos libros constituyen un reflejo de la democratización que atravesaron las sociedades sudamericanas a partir de la década de 1980, acentuando la dimensión argentina de los hechos vividos, sus reflexiones pueden ser consideradas también desde la perspectiva uruguaya. La versión del libro en inglés incluye capítulos más extensos sobre su vida en Sudamérica, relatados en el año 2002.²¹ Al relatar su viaje al Uruguay en enero de 1948, y sus impresiones de este país, Papiernik confiesa que “el lugar donde llegamos me gustó, sin problemas, sin peligro de guerra [...] y ahí empecé otra vida, me gustaba todo [...] Nos gustó el país, la gente, las playas hermosas del Uruguay”. (p. 222). A pesar de la inestable situación en la Argentina, se trasladó a Buenos Aires con su esposa Micheline y una de sus hijas, Elena. Allí tuvieron que vivir tiempos difíciles, “una historia triste y nefasta para Argentina” (p. 223).

Papiernik acentúa su activismo en favor de los sobrevivientes del Holocausto y por su transmisión a las jóvenes generaciones, tanto en *Sheerit Hapleitá* como en la fundación del Museo Yad Vashem en Montevideo, en referencia al Centro Recordatorio formado en el marco de la colectividad askenazí del país (p. 223). Su carácter transnacional se manifiesta, a

19 Papiernik (véase nota 14), p. 128.

20 Las dos citas *ibidem*, p. 129.

21 *Ibidem*, p. IX, “Translator’s Preface”.

modo de ejemplo, en las siguientes palabras: “Mientras narro, he tomado conciencia de que pienso en varias lenguas –en ídish, en polaco, en francés y en español– y también me doy cuenta de que a veces hay cosas que son olvidadas – en varias lenguas”.²² Su vida transcurrió, por lo tanto, en forma transnacional: residió en Francia inmediatamente luego de la guerra, en Uruguay, más tarde en la Argentina, y viajaba frecuentemente a Israel, donde se radicó una de sus hijas.

Steven Sadow, traductor de sus libros al inglés, mencionó en un homenaje póstumo lo siguiente:

Charles a la edad de ochenta y cuatro años, con Micheline, sus hijas Elena de Buenos Aires y Francis de Montevideo y su nieta Avital, la hija de Francis, cinco en total, volaron a Boston para participar en dos eventos que tuvieron lugar en “el Espacio Sagrado”, un salón especial de Northeastern University donde yo era profesor. La primera noche, Charles disertó por más de una hora en una mezcla de español e ídish. Yo lo traduje al inglés para que lo entendieran los asistentes. La segunda noche, armamos un panel de la familia entera. Era necesario imponer límites a Charles para que los otros pudieran hablar sobre sus vidas como sobreviviente, hijas de sobrevivientes y nieta de sobrevivientes en Uruguay, Argentina e Israel.²³

Los recuerdos y la trayectoria de Papiernik son un microcosmos y un fiel reflejo de los dilemas de muchos sobrevivientes de la Shoá que arribaron a países latinoamericanos luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Su emigración a la Argentina, luego de 25 años de intensa labor educativa y empresarial en el Uruguay, es también un eco de las características transnacionales de muchos sobrevivientes, que a su vez buscaban caminos para integrarse a un nuevo país adoptivo en el cual se sintieran libres. Papiernik demuestra una visión clara de tolerancia y lucha contra toda discriminación y odio, no sólo contra el antisemitismo y el nazismo.

Otro ejemplo del carácter transnacional de muchos sobrevivientes de la Shoá es el caso de la periodista y escritora Tania Fuks (1896-1950). Fuks nació en Besarabia y se formó en ciudades como Chernovtsi, Lodz,

22 Papiernik, *Unbroken* (véase nota 14), p. 115.

23 Véase nota 14.

Varsovia, Moscú y Lemberg (Lvov). Sobrevivió la Shoá luego de duros padecimientos en la región de Transnistria. Sus artículos publicados en periódicos judíos en ídish en Europa, y más tarde en Uruguay y Argentina, y su contribución a la documentación de la Shoá en Europa oriental fueron ampliamente reconocidos en su tiempo. Finalmente llegó como inmigrante a Montevideo en 1946, donde publicaría el libro *Documentos sobre crímenes y martirologio*, a través de la Federación de Judíos Polacos en el Uruguay,²⁴ basado en las investigaciones del Comité Histórico de Cracovia sobre crímenes nazis. En 1947 se trasladó a Buenos Aires, donde ejerció la función de directora del Departamento de Cultura Ídish de la AMIA (Comunidad Judía de Buenos Aires). Su libro más famoso fue publicado en lengua ídish, en el marco del proyecto de Marc Turkow “El Judaísmo Polaco”, como número 24 (1947), y se titula *Peregrinación por territorios ocupados*, basado en sus diarios personales escritos durante la ocupación nazi.²⁵

Fuks falleció repentinamente en diciembre de 1950, en Buenos Aires, pero cabe destacar que sus compañeros de trabajo en la AMIA publicaron la traducción de su libro de memorias al castellano en 1951, hecho notable y desapercibido en las investigaciones. Lamentablemente, no contamos con registros de sus impresiones sobre Uruguay y la Argentina debido a su prematuro fallecimiento.²⁶

Al analizar el impacto de los testimonios orales y las publicaciones de sobrevivientes de la Shoá en Uruguay debemos, ante todo, hacer referencia a Chil Rajchman (1914-2004), nacido en Lodz, quien fue uno de los pocos sobrevivientes del campo de exterminio de Treblinka, conocido por sus

24 Tania Fuks, *Document Fun Farbrejns Un Martirershaft (Ídish)*, Montevideo 1948, <<https://www.antiques.co.uk/antique/Sheerit-Ha-Pleita-Tania-Fuks-Document-fun-farbrejns-un-martirershaft-Yiddish-1948-Montevideo>> y <<http://yleksikon.blogspot.com/2018/10/tanye-tania-fuks.html>> (acceso: septiembre 2019). Su archivo personal, con manuscritos y cartas, se encuentra en el Instituto IWO (Yivo) (de Buenos Aires).

25 Tania Fuks, *A Vanderung Iber Occupirt Gebitn*, Buenos Aires 1947. En español: Tania Fuks. *Peregrinación por territorios ocupados*, trad. directa del ídish por Elías Singer, Buenos Aires 1951.

26 Su archivo personal, conservado en el Instituto IWO de Buenos Aires, contiene el manuscrito de su libro de memorias (1947) y cartas personales.

memorias escritas en ídish en 1945 y publicadas en Uruguay en 1997, *Un grito por la vida*, reimprimas en varias ediciones, incluyendo traducciones al francés y al inglés bajo el título *El último judío de Treblinka* (2009, 2010, y 2011).²⁷ El título original del texto era *Zijroines*, ‘Recuerdos’.²⁸ Rajchman no publicó sus memorias de los años posteriores a la Shoá, si bien hizo referencia a su vida en el Uruguay en entrevistas concedidas al Centro Recordatorio de la Shoá y el Museo Federal del Holocausto (USHMM) de Washington DC en 1988, y al Proyecto Spielberg en 1994.²⁹ Su esposa, Lila Rajchman, escribió en el prefacio a las ediciones en español lo siguiente: “Me convertí en abogada de los muertos”, al justificar la necesidad de combatir el neo-nazismo y la negación del Holocausto.³⁰

El presidente del Uruguay en los años 1990-1995, Luis Alberto Lacalle, describe a Chil como “un prestigioso hombre de negocios del Uruguay, padre y abuelo de uruguayos”. (p. 7). Lila presenta al Uruguay como un “país libre y hospitalario, al cual me acercó la Providencia y donde he podido rehacer, en parte, mi vida” (p. 9). Chil Rajchman termina sus memorias con las siguientes palabras: “Sí, sobreviví; sobreviví para testimoniar sobre el impresionante matadero que fue Treblinka” (p. 76).

El documental del director uruguayo Gerardo Stawsky,³¹ producido

27 Chil Rajchman, *Un grito por la vida – Memorias*, Montevideo 1997; 4ª. Ed., 2009; nueva versión en español: *El último judío. Treblinka 1942-1943. Memorias de un sobreviviente del horror*, Buenos Aires 2010.

28 Andrea Blanqué, “Un puñado de vivos entre montañas de muertos. Reflexiones acerca de la movilidad y el espacio en el ‘impresionante Matadero de Treblinka’, a través de la ‘Libreta’ de Chil Rajchman”, *Anuario 2015-2016*, Universidad Nacional de La Matanza, Arg., 2016, pp. 11-24. Este artículo forma parte de una Tesis de Maestría en Ciencias Humanas (Opción Literatura Latinoamericana) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República (Montevideo), “La resistencia sin balas. Escritos de sobrevivientes del Holocausto producidos en el Río de la Plata. Ana Vinocur, Jacobo Polakiewicz, Chil Rajchman, Jack Fuchs, José Schicht y Charles Papiernik”, 2020.

29 “Oral History Interview with Chil Rajchman, 7.12.1988”, The Jeff and Toby Herr Special Collection, USHMM, consultado en julio 2019. Testimonio para la USC Shoah Foundation, 24.10.1994, USHMM, consultado en julio 2019.

30 Rajchman 2009 (véase nota 27), p. 9.

31 <<https://cinedata.uy/pelicula/a-pesar-de-treblinka/#sinopsis>>, accesible en YouTube: <<https://www.youtube.com/watch?v=uzPOGuFmhUA>> (acceso: mayo 2020).

por la Universidad ORT del Uruguay en 2002, le rinde un merecido homenaje a este y a otros sobrevivientes de Treblinka en Israel. Asimismo, el documental nos presenta a un grupo de sobrevivientes uruguayos, entre ellos a Moniek Rajchman, hermano de Chil, y a Ana Benkel de Vinocur, una figura central en la memoria de la Shoá en el país oriental, como veremos más adelante. El filme refleja el mosaico de voces de este grupo, matizado por el ídich y el castellano con entonación en ídich – en especial el de Chil Rajchman, que con su castellano entrecortado nos brinda una imagen cabal de la transformación ocurrida en su vida.

Dos puntos culminantes aparecen en este valioso documental. El primero, en el minuto 84, que nos recuerda el testimonio de Rajchman (en ídich) en el juicio a John Demjanjuk –considerado entonces y juzgado como “Iván el Terrible” de Treblinka– en Jerusalén en 1987, y su memorable frase: “No se puede recordar todo”, que nos transmite el profundo sentimiento acarreado con la recordación, de fuerza colosal y enorme dolor. El segundo momento figura en los minutos 85-86, en que vemos a Rajchman visitando Polonia en el marco de la Marcha por la Vida del año 1992, y el contraste abismal con su vida en Montevideo, simbolizada por su alegría mayor y la plena satisfacción de haber vivido una larga vida en un país libre, junto a su hermano Moniek, a su amada mujer, Lila –fallecida tempranamente en 1991– y a sus hijos. En su testamento Rajchman pide que su libro sea de conocimiento mundial, lo que marca el carácter transnacional de su testimonio, adoptado en la “era de los testigos”. No es casual pues que Annette Wieviorka haya escrito el prefacio de la versión del libro en francés.³²

El contexto histórico de la inmigración e integración de judíos al Uruguay fue ampliamente analizado por los historiadores Rosa Perla Raicher y Miguel Feldman.³³ Uruguay impuso severas restricciones a todo tipo de inmigración durante los primeros años de la Guerra Mundial, bajo

32 Blanqué (véase nota 28), p. 12. Chil Rajchman, *Je suis le dernier Juif. Treblinka (1942-1943)*, París 2009; prefacio de Annette Wieviorka, pp. 15-27.

33 Rosa Perla Raicher, *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo 2003. Miguel Feldman, *Tiempos difíciles: Inmigrantes judíos en Uruguay 1933-1945*, Montevideo 2001.

las presidencias del general Alfredo Baldomir (1938-1942) y de Juan José de Amézaga (1942-1947). Paralelamente, se produjo un florecimiento de la vida judía y el fortalecimiento de una lucha anti-nazi, y de un clima de alianza con los Estados Unidos, bajo la égida del Partido Colorado y el batllismo, con el cual muchos judíos se sentían identificados.³⁴ Durante la presidencia de Luis Batlle Berres (1947-1951) se profundizó el apoyo de los judíos uruguayos al Partido Colorado, debido a sus posturas a favor de la creación de un Estado judío en Palestina en 1947 y al Estado de Israel desde su creación, por un lado, y al ingreso de 1.200 sobrevivientes del Holocausto durante los años 1946-1947, por el otro.³⁵

El Centro Recordatorio del Holocausto fue creado en 1953, con el nombre de *Sheerit Hapleitá* – Asociación de Sobrevivientes Víctimas del Nazismo.³⁶ El alma máter de esta organización fue, durante décadas, Ana Benkel de Vinocur (1926-2006).

Vinocur nació en la ciudad de Lodz en 1926, padeció el confinamiento en el gueto de Lodz, la reclusión en Auschwitz y Stutthof, y encontró su libertad en Kiel en mayo de 1945. Desde Francia partió en 1947 a Montevideo, donde vivían sus tíos, y allí se reencontró con su hermano Hersz (Enrique) Benkel, ambos los únicos sobrevivientes en Europa de su familia directa.³⁷ Ana ocupó un rol central en la creación de *Sheerit Hapleitá* en 1953, y en la transmisión y memoria de la Shoá en Uruguay y en el continente americano en general. A diferencia de otros sobrevivientes, Ana solía compartir con su marido, Alberto, y sus dos hijos, Víctor y Rita, su historia de vida, procurando que la memoria personal o familiar trascendiera los límites privados y se convirtiera en memoria colectiva.³⁸ Siendo una reconocida cantante en ídish, se ocupó a su vez de transmitir

34 Feldman (véase nota 33), cap. 5, pp. 165-204.

35 Raicher (véase nota 33), pp. 152, 157-164, pp. 169-191.

36 Sobre este Centro (CRH) y su Museo ver el sitio oficial: <<http://centroshoa.org.uy/sobre-el-centro/>> (acceso: julio de 2019).

37 Véase su Website familiar: <<http://www.anavinocur.com/biografia.htm>> (acceso: julio 2019). Aparentemente, Ana es la única sobreviviente que posee un sitio web personal y familiar.

38 Véase <<https://www.lr21.com.uy/politica/199463-sepelio-de-una-sobreviviente-del-nazismo-convoco-ayer-a-toda-la-colectividad-judia>> (acceso: julio de 2019).

la memoria de la Shoá a través del canto, colaborando con su hermano Enrique, quien compuso gran parte de su repertorio.³⁹

Su hija Rita heredó la pasión de su madre por la transmisión de la Shoá. Fue una activa educadora y lideró el Museo del Holocausto –renovado y reinaugurado en noviembre de 2019 como Museo de la Shoá– como su directora y secretaria del Centro Recordatorio del Holocausto, con su importante biblioteca. Rita sostiene que “ser hijo de sobreviviente, es una marca con la que se nace”. Asimismo, nos relata el contexto de la escritura de las primeras memorias de Ana:

En los años ‘70 a menudo sufría de terribles pesadillas. Tenía la necesidad de expresar lo que sentía y tenía una manera de relatar que cautivaba a pesar de lo doloroso del contenido de su relato. Y yo le decía: “mamá, tenés que escribir todo esto para que quede para nuestra familia, para las generaciones por venir”.⁴⁰

El primer libro de memorias de Vinocur fue publicado en 1972, con el sintomático nombre de *Un libro sin título*; esta primera edición fue dedicada a su hermano Herschek y a sus amigas Ianka Wasik y Hela Stein. Es una temprana expresión de memorias de la Shoá publicadas en América Latina, única por su estilo literario y la vívida descripción de su testimonio. El libro fue traducido al inglés y publicado en Nueva York en 1976, y reeditado varias veces en Uruguay y México, hasta su última edición, la séptima en español, publicada en Montevideo en el año 2002, lo que demuestra su éxito y enorme difusión.⁴¹

Resulta interesante mencionar la evolución de las dedicatorias en cada edición. En 1978, la versión en inglés fue dedicada a su amiga Maryla, “una

39 Véase toda su obra impresa y musical: <<http://www.anavinocur.com/obras.htm>> (acceso: enero 2020).

40 Ana Jerozolinski, “El testimonio de la segunda generación. Rita Vinocur, hija de sobreviviente”, *Semanario Hebreo*, Montevideo, 30.4.2008; reproducido el 2.5.2019; <<http://www.semanariohebreojai.com/articulo/755>> (acceso: enero 2020).

41 Ana Vinocur, *Un libro sin título*, Montevideo 1972; 2ª ed. Montevideo 1978; 3ª ed., México 1981; 4ª ed., México 1985; 5ª ed., México 1990; 6ª ed., México 1996; 7ª ed., Montevideo 2002. Fue un *best seller* en Uruguay y México. Ídem, *A Book Without a Title*, New York 1976.

cristiana que sobrellevó el infierno que nuestro pueblo tuvo que atravesar”, y “a todos aquellos que sobrevivieron las brutalidades del nazismo”. En el ejemplar donado por Ana al Museo Federal del Holocausto en Washington DC en 1993, agregó en su propia letra: “I hope such terrible things NEVER happen again”, ‘Espero que cosas tan terribles nunca sucedan nuevamente’.⁴² La segunda edición en español, publicada en Montevideo, lleva impresa la dedicatoria “a todos aquellos que sobrevivieron las brutalidades del nazismo”. En otras palabras, las dedicatorias, impresas y manuscritas, permiten percibir la transición de una memoria individual a una memoria colectiva y universal, si bien ambas dimensiones coexistían desde la primera publicación.

Podemos encontrar los siguientes ejes centrales en la narrativa de Vinocur:

1. El gran deber de narrar nuestra historia “para que las futuras generaciones no permitan que esto se repita jamás” (dedicatoria 1972, p. 11). “Sobreviví para contar todo lo que he visto y sufrido” (p. 95).
2. Antisemitismo polaco: “sentí humillaciones de parte de algunos malos polacos y esto fue mucho antes de la guerra nazi” (1978, p. 12).
3. Difusión amplia de lo sucedido, libertad e igualdad: “¡Que el mundo sepa por toda la eternidad que no existen razas superiores!” (1972, p. 276). “No se debe permitir que los tiranos lleven al mundo hacia la esclavitud” (1972, p. 278). “Es necesario que las futuras generaciones sepan defender, comprender y apreciar la palabra LIBERTAD” (1972, p. 278).
4. Veracidad: “esta es una historia verídica” (1972, p. 278).
5. “No olvidar y no perdonar” (1978, pp. 144, 160).
6. Ser testigo: “¿Habrà algún sobreviviente que cuente la historia...?”

42 Vinocur (1976, véase nota 41), copia firmada en Montevideo en junio de 1993, Biblioteca del USHMM, catálogo DS135 P63 V559 1976. La copia de esta edición donada a Yad Vashem en Jerusalén solo lleva en manuscrito el nombre y la dirección de Ana en Montevideo; catálogo 85-0752. La copia de la primera edición (1972) donada a Yad Vashem lleva la siguiente dedicatoria del puño y letra de Ana: “*A tan prestigiosa organización – ‘Yad Vashem’ de Jerusalem, con toda mi estima y respeto*”, Ana Vinocur, Montevideo, 25-4-1973.

(1978, pp. 227). “Si es que alguien quedará de testigo de esta historia, ¿por qué no puede ser yo?” (1978, p. 251).

A principios de 1988 Vinocur publica una recopilación de testimonios de sobrevivientes del Holocausto radicados en Uruguay.⁴³ En el prefacio, hace un llamado a todos los sobrevivientes a brindar su testimonio, “por la imperiosa necesidad de expresar nuestra triste experiencia” (p. 3). Este compendio, que lleva como parte de su portada principal el concepto hebreo “*MeShoá leTkumá*” –es decir, el paradigma sionista de recordación, que contrasta el exterminio del Holocausto con la resurrección en el Estado de Israel– incluye 15 testimonios de los siguientes sobrevivientes: Enrique Bergazin, Ester Morgenstern de Bergazin, Pola Liberman, Enrique Benkel, Wolf Alexandrowicz, Pola Schwarzman de Gartenkroit, Isabella Matrai de Primo, Heinz Primo, Pola Zylberberg de Renner, Basia W. de Taube, Ana Benkel de Vinocur, Sara Kogan de Goldman, Jakobo Miller, Lila Kleiman de Rajchman y Chil Rajchman.

La dualidad identitaria, típica de gran parte de los judíos uruguayos, se manifiesta en el contraste entre la portada que transmite el paradigma sionista de recordación y la dedicación final de la revista al 40º aniversario de la Independencia del Estado de Israel, por un lado, y los mensajes de gratitud hacia Uruguay, transmitidos especialmente por Vinocur, por el otro: “Los que sobrevivimos esa terrible pesadilla, llevaremos siempre un gran dolor en nuestros corazones, pero nos sentimos dichosos por haber llegado a un país como el Uruguay donde fuimos recibidos con los brazos abiertos” (p. 3). Chil Rajchman, en su interesante testimonio –el más extenso de este compendio– nos presenta un fiel resumen de sus memorias, aún no publicadas en español en ese entonces, y a la vez un complemento que nos relata sus peripecias luego de la rebelión y fuga de Treblinka. Rajchman finaliza su testimonio preguntándose lo siguiente:

Sí, sobreviví y me encuentro ahora entre hombres libres. Pero muchas veces me pregunto ¿por qué? Y ahora hallé la respuesta. Para ser el

43 Ana Vinocur (coord.). *Testimonios sobre el Holocausto desde el Uruguay*, Montevideo 1988.

fiel testigo de la inocente sangre derramada. Para poder contarle a la Humanidad toda, de cómo brutales asesinos sacrificaron millones de seres humanos. (p. 49)

Al final de su testimonio, Ana describe al Uruguay de la siguiente manera: “[...] un país democrático, que recibió a los sobrevivientes de la 2ª Guerra Mundial, con afecto. Aquí edificué mi familia a semejanza de la que había perdido a causa del nazismo” (p. 33).

En el año 1991 Vinocur publica en México su segundo libro, titulado *Luces y sombras después de Auschwitz*.⁴⁴ En 1999 es publicado en Uruguay su tercer libro, *Volver a vivir después de Auschwitz*, una nueva versión del anterior con el agregado de capítulos posteriores, como el relato del viaje a la Marcha por la Vida en 1996 y su regreso a Polonia.⁴⁵ El primer libro está dedicado a su amiga Ianka Wasik, compañera del cautiverio nazi y de convalecencia en Kiel en los meses posteriores a la recuperación de su libertad, fallecida en Polonia por un accidente. El segundo libro fue dedicado a su querido esposo, Alberto Vinocur, y nuevamente a su inolvidable amiga Ianka. Ello constituye una especie de retorno a la memoria familiar y personal, explicable dada la trascendencia de sus libros en el Uruguay. Este último libro contó con la introducción del ministro de Educación y Cultura del Uruguay, Yamandú Fau, y el auspicio del presidente de la República, Julio María Sanguinetti. El ministro Fau acentúa en su introducción los valores en común con los mensajes de Ana, es decir la paz y la tolerancia en la diversidad: “Uruguay, por su Constitución, por la educación liberal, tolerante, respetuoso de todas las culturas que reciben sus ciudadanos en un espacio donde conviven razas, etnias, religiones [...]” (p. 9).

Enrique Benkel (1925-2006), hermano de Ana Vinocur, fue también una figura importante en la memoria de la Shoá en Uruguay, acompañando a su hermana en la tarea artística-musical, y como autor de sus propias memorias, tituladas *B-10279: Sobreviviente de Auschwitz* (Montevideo, 1987), publicadas ante la insistencia de sus hijos y el impulso permanente

44 Ana Vinocur, *Luces y sombras después de Auschwitz*, México 1991.

45 Ana Vinocur, *Volver a vivir después de Auschwitz*, Montevideo 1999.

de su hermana Ana.⁴⁶ Siempre se consideró inseparable de su hermana, y falleció trágicamente tres meses después del fallecimiento de ésta.

Su libro de memorias lleva en su inicio un agradecimiento a su hermana, “por haberme impulsado y estimulado a escribir este testimonio”, y a su sobrina Rita, “por su ardua labor en la minuciosa corrección de las pruebas” (p. 3). En la siguiente página, el autor agradece a “las gloriosas fuerzas aliadas y en particular al ejército norteamericano que llegó primero. Llegaron y nos liberaron [...] nos devolvieron la dignidad de seres humanos libres”. Su principal mensaje es que “el daño ocasionado al pueblo judío [...] no debe pasar inadvertido, no debería olvidarse para que esto nunca se vuelva a repetir” (p. 11). El 7 de mayo de 1945 es considerado por Enrique como “el día de la liberación”, ocurrido en el campo de concentración de Gussen (1 y 2), día que es también la fecha de su cumpleaños, por lo cual significó su “renacimiento” (p. 15). En 2005 Enrique Benkel cuestionó la idea de que haya habido una “liberación de Auschwitz”, alegando que el campo fue abandonado y descubierto por algunos soldados soviéticos el día 27 de enero de 1945.⁴⁷

En el epílogo, se presentan los múltiples motivos que llevaron a escribir este libro, a saber:

1. Dejar su legado a futuras generaciones, como “obligación moral de relatar los hechos tal como realmente ocurrieron con el propósito de impedir que otros lo distorsionen” (p. 159).
2. “Recordar los hechos de la época nazi para que la generación actual y futura tengan una versión veraz y auténtica” (p. 159).
3. Demostrar que “no fuimos llevados como ovejas al matadero” (p. 159).
4. “Con el final de la guerra y la liberación el problema de nuestro

46 Véase su breve biografía: <<http://www.anavinocur.com/enrique.htm>> (acceso: julio 2019). Enrique Benkel, *B-10279. Sobreviviente de Auschwitz*, Montevideo 1987 (en la portada figura 1986). Enrique Benkel brindó su testimonio a la USC Shoah Foundation en Montevideo, 14.01.1997.

47 Enrique Benkel. “Auschwitz-Birkenau, ¿fue realmente liberado?”, *Sendero* 20 (julio-agosto-septiembre 2005): 14; Centro Recordatorio del Holocausto. Montevideo, Uruguay.

pueblo estaba aún muy lejos de ser solucionado [...] Nos llevó muchos años llegar a un destino cierto” (p. 160). Su conclusión es clara: “La mayoría estaba a la espera del establecimiento del Estado de Israel [...] y muchos otros fueron requeridos por familiares de otras latitudes.”

Su mensaje final corresponde al paradigma sionista de recordación del Holocausto: “Creo que en el futuro otro Holocausto no podrá acontecer, porque algo ha cambiado: el pueblo judío tiene una Madre Patria, ISRAEL. Y las democracias del mundo de postguerra, confío, serán suficiente garantía para que lo ocurrido no se vuelva a repetir y sea recordado por siempre” (p. 161).

En Uruguay notamos un fenómeno reciente e interesante, la publicación de libros basados en las historias de dos niñas judías, Giza (Gisela Alterwajn de Goldfarb (Varsovia) y Charlotte Grünberg (Bélgica y Francia). Giza nació en Varsovia en noviembre de 1940; siendo una beba de pocos meses fue sacada en una maleta del gueto de Varsovia por Irena Sendler, la famosa y reconocida Justa entre las Naciones, y entregada a una familia católica que le brindó cariño y un cálido hogar, donde su nuevo nombre fue Stefcia y fue cuidada por su “hermana” mayor, Danusia. Giza fue reintegrada a sus tíos, con quienes logró emigrar a Montevideo, país en el cual residían sus otros tíos, e integrarse plenamente a su nueva patria. El reencuentro de esta niña con su “hermana” Danusia, muchos años después, es un historia apasionante y emotiva, relatada por el filólogo catalán David Serrano Blanquer, primero en un filme documental (2014) y luego en un libro (2015).⁴⁸

Los padres biológicos de Giza perecieron en Europa, su madre en Treblinka y su padre en Auschwitz, justamente con la “liberación” del campo, lo que demuestra la falsedad o subjetividad de este término. Siendo tan pequeña, Giza perdió el rastro de su familia polaca adoptiva, y bajo un manto de silencio, construyó su propia vida como judía uruguaya.

48 David Serrano Blanquer, *El llanto de la maleta. La historia de dos hermanas separadas tras el nazismo*, Lleida 2015. Ídem, film documental *Giza, el llanto de la maleta*, Montevideo 2014; 48 minutos.

Su lema, acentuado en el filme, es el siguiente: “Yo no preguntaba, ellos no me querían contar” (minuto 17). Junto con sus tíos arribó al Uruguay en noviembre de 1947. Su historia es también narrada brevemente en el filme documental de Gerardo Stawsky (2002, minuto 22), y en el libro del psiquiatra Miguel Cherro Aguerre (2009).⁴⁹

El Dr. Cherro fue quien la empujó a analizar su pasado y a contar su historia tan particular, por cierto, ante diversos públicos. Su libro *Giza, la niña de la maleta* (2009) fue escrito antes de que se descubrieran los detalles de su salvación en el seno de una familia católica bajo la Varsovia ocupada. La coyuntura de haber sido llamada a brindar testimonio en forma improvisada ante un público que llegó para ver la proyección del filme de Stawsky *A pesar de Treblinka* (2002), que no pudo ser proyectado debido a un desperfecto técnico, es llamativa.⁵⁰ La asociación psicológica presentada en el libro con el contexto uruguayo bajo la dictadura es a su vez sintomática, dado que refleja la predisposición de la sociedad uruguaya a absorber e incorporar la memoria de los sobrevivientes como parte de un acervo cultural nacional, de políticas de la memoria y de la identidad en la diversidad.

El descubrimiento del pasado de Giza es un capítulo extraordinario en la memoria de la Shoá en Uruguay. Cherro analiza en los últimos capítulos de su libro un motivo central en el debate en torno a la memoria de la Shoá: el silencio de los sobrevivientes, partiendo de la afirmación de Giza antes mencionada, “nunca pregunté, pero tampoco me quisieron contar” (p. 83, y Serrano Blanquer, 2014, minuto 17). Más allá de los motivos psicológicos mencionados, debemos acentuar los motivos socio-históricos, como la democratización de la sociedad uruguaya, la predisposición del entorno a escuchar los testimonios y la representación del testimonio como legitimador de valores universales que afianzan a su vez valores democráticos nacionales. La memoria del sufrimiento personal en un pasado lejano, representada en forma definitiva por la Shoá, es un factor

49 Miguel Cherro Aguerre, *Giza, la niña de la maleta*, Montevideo 2009.

50 *Ibidem*, pp. 13-23, capítulo titulado: “Coincidencias significativas y esclarecedoras: El nacimiento de este libro”.

motivador para acentuar valores en el presente. Este nexo es uno de los elementos centrales en la memoria de la Shoá en América Latina.

Tal fenómeno nos explica, en parte al menos, la motivación de un escritor catalán por rescatar la historia de Giza desde la perspectiva de la familia católica polaca, no sólo a través de un libro sino también de un filme documental. El contraste entre el olvido y el temor a descubrir la verdad, por un lado, y por el otro, la recuperación de la memoria personal a través del reencuentro con su familia polaca adoptiva, es un punto culminante. Giza confiesa que no quería ir a Polonia, pensaba que seguramente la gente allí es mala y que la maltrataron en su niñez. El descubrimiento del afecto y cuidado de su familia adoptiva fue no sólo terapéutico para Giza, sino que aceleró su compromiso de transmitir su historia “para que el mundo aprenda” y por un “nunca más”, transformándose la maleta en una metáfora, el símbolo de la memoria colectiva focalizada en mensajes de tolerancia y reconciliación.⁵¹ Según lo manifestó en diversas entrevistas, Giza asumió que su “rol en la vida no era callar, sino, al revés, dar mi testimonio para que sirva de ejemplo, para que el mundo nunca más vuelva a repetir la historia”. No obstante, a su vez expresó su frustración por el hecho de que “hoy en día, no tengo duda alguna, el mundo no aprendió nada, el mundo está peor”.⁵²

La transición de Giza, definida como “la niña de la maleta” (título del libro de Cherro Aguerre) –una expresión clara de memoria individual y personal– a “el llanto de la maleta” y “la historia de dos hermanas separadas tras el nazismo” (títulos del libro de Serrano Blanquer), representa la transformación de esa memoria personal en colectiva y significativa para públicos más amplios. Giza refleja, a su vez, el descubrimiento de la dimensión transnacional en su identidad, al recuperar el idioma polaco durante la llamada telefónica a Polonia en febrero de 2009 para hablar con Danusia (su “hermana mayor”), en la cual también recuperó su

51 Serrano Blanquer (véase nota 48), últimos minutos del film documental.

52 Por ejemplo, ver nota de Darío Klein para CNN, que figura en la página web de Serrano Blanquer: <<http://davidherranoblanquer.com/david-serrano-2/secciones/archives/giza/giza-el-llanto-de-la-maleta-y-documentacion/?lang=es>> (acceso: marzo 2020).

nombre polaco, Stefcia.⁵³ El mensaje de reconciliación y amor fraternal es transmitido en forma directa y franca, lo que otorga a estos testimonios una dimensión de veracidad y una trascendencia global.⁵⁴

Para Serrano Blanquer, citando el análisis del Dr. Miguel Cherro, Giza padeció del síndrome de “memoria encapsulada”, es decir, el olvido como mecanismo psicológico de defensa. La reconstrucción de su pasado implicó un desencapsulamiento de su memoria personal, la confrontación con una nueva realidad, a pesar del “estrés de recordar” y el “dolor de la verbalización”, y con el deber moral de testimoniar.⁵⁵

Antes de su investigación sobre Giza, David Serrano Blanquer se abocó a investigar la historia de otro sobreviviente uruguayo: Isaac Borojovich.⁵⁶ Colaborando nuevamente con la Universidad ORT del Uruguay, produjo un documental sobre este sobreviviente, titulado *Menazka – La Cacerola* (2015).⁵⁷

Este film debe ser analizado desde la perspectiva global y transnacional que adoptamos en nuestra investigación. Su eje principal, más allá del relato de la historia de Isaac que es muy emotiva por sí misma, se centra en el viaje de Isaac a Barcelona y su encuentro con la joven estudiante de bachillerato, Camino Llonch, deportista de gimnasia rítmica, un encuentro intergeneracional e intercultural que resume en esencia el enorme poder de la transmisión directa en un mundo global. Camino Llonch no sólo interroga a Isaac, sino que lo acompaña empáticamente durante toda su estancia en España y en Alemania. Ambos visitan el campo de concentración de Bergen Belsen, en el cual Isaac repite su historia focalizada en su cacerola, que le

53 Serrano Blanquer (véase nota 48), a partir del minuto 34 en el documental.

54 Como se puede encontrar en la página web de David Serrano, en la cual figuran diversos reportajes llevados a cabo en España y en el Uruguay: <<http://davidherranoblanquer.com/david-serrano-v2/seccions/altres/giza/el-llanto-de-la-maleta/> (acceso: enero 2020).

55 David Serrano Blanquer, *Isaac Borojovich y la memoria uruguaya de la Shoá*, Montevideo 2013, pp. 16, 122-123.

56 *Ibidem*, primera parte, pp. 17-81.

57 David Serrano Blanquer, *Menazka – La Cacerola*, Montevideo 2015. Film documental de 50 minutos, <<http://davidherranoblanquer.com/david-serrano-2/seccions/documentales/menazka-la-cacerola/?lang=es>> (acceso: enero 2020).

permitió sobrevivir y que entregó a su madre al descubrirla ingresando a Bergen Belsen pocos días antes de la liberación del campo. Camino le pregunta a Isaac sobre temas difíciles y dolorosos, como la desaparición y muerte de su hermanita Ítele, descubriendo y resaltando la fortaleza enorme de Isaac. La entrega de esa cacerola a Camino –objeto que simboliza el compromiso de la transmisión y de la primacía de la vida–, en el minuto 38, es un momento culminante del filme. A cambio, Camino le entrega a Isaac dos cintas cortadas de sus cintas de competencias en torneos de gimnasia artística, lo que simboliza a su vez la aceptación del compromiso de la transmisión. Finalmente, ambos regresan a sus respectivas casas, para retomar la rutina y la alegría familiar. Camino finaliza demostrando su compromiso de continuar con la transmisión de la historia de Isaac y de la Shoá del pueblo judío en su escuela de bachillerato, y de relatar la historia de la cacerola a su madre, cerrando un círculo simbólico.

Isaac nació en la aldea Svir, cerca de Vilna y de la frontera entre Lituania y Bielorrusia, en 1927, en lo que entonces era parte de Polonia. Tres tíos maternos emigraron al Uruguay antes de la guerra. Sobrevivió a los guetos de Michaliszki y Vilna y a diversos campos de concentración en Estonia, a una Marcha de la Muerte para llegar al campo de Stutthof y ser deportado a Dormettingen, y finalmente fue derivado al campo de Bergen Belsen, donde encontró su libertad el día 15 de abril de 1945. Luego de pasar varios meses en París, su tío materno obtuvo los papeles y cubrió un pasaje que lo llevó a Montevideo en septiembre de 1946. Aunque poco tiempo antes Isaac se proponía viajar a Palestina, bajo el Mandato Británico, la influencia de su madre, que sobrevivió junto a él en Bergen Belsen, y el deseo de reencontrarse con sus dos hermanos –tíos de Isaac– que vivían en Uruguay, volcó el fiel de la balanza hacia la emigración a Sudamérica.⁵⁸

Serrano Blanquer fue más allá de investigar y entrevistar a Isaac Borojovich. La segunda parte de su libro es un intento de análisis de “la memoria uruguaya de la Shoá”, haciendo referencia a los siguientes sobrevivientes: Chil Rajchman, Ana Benkel de Vinocur y su hermano Enrique Benkel, Johanna V. Spinak, Jacobo Polakiewicz, Miriam Bek,

58 Serrano Blanquer (véase nota 55), p. 67.

Lea Turim, Rújele e Isaac Latarowski y finalmente Giza Alterwajn. La perspectiva analítica en esas reseñas es psicológica-filosófica, presentada a través de breves ensayos sobre cada uno de ellos.

Este autor e investigador acentúa en su libro la importancia del entrecruzamiento de narrativas y testimonios, por ejemplo con los de otros sobrevivientes como Primo Levi y Elie Wiesel o con sobrevivientes españoles republicanos de campos de concentración nazis, para buscar valores universales comunes. “Las memorias cruzadas son constantes y certifican el camino hacia la necesidad de trabajar conjuntamente en los valores democráticos, porque es obvio que las personas no pueden ser privadas arbitraria e irracionalmente del derecho de vivir” (p. 97). Por su formación académica y su cosmovisión, podemos considerar a este filólogo y director de cine documental como una expresión de transnacionalismo manifiesto en plena época de globalización –que conjuga lo catalán, español, europeo y uruguayo–, expresada también en su confesión de que sus investigaciones llevadas a cabo en el Uruguay son una “ofrenda intelectual a un país que me ha aportado acogida, amistad, cooperación intelectual y posibilidades de arraigo”.⁵⁹

En el libro *La niña que miraba los trenes partir*, Ruperto Long recrea la infancia perdida de Charlotte, una niña judía-belga de ocho años nacida en Lieja.⁶⁰ El marco para llevar a cabo este emprendimiento es ficcional, pero como acentúa el autor, “la obra ha sido inspirada en historias de vida” (p. 369). Charlotte es hija de padres polacos que se instalaron en Bélgica buscando nuevos horizontes. La ocupación de la ciudad por los nazis a partir de 1940 conduce a la huida de la familia escapando de los perseguidores. La partida produce el alejamiento del negocio del padre, la casa familiar y todas sus pertenencias. A su vez, deberán esconderse en míseros espacios en pueblos y ciudades hasta llegar a París, donde también vivirán una vida de represión. En Lyon, Charlotte estuvo escondida en un ropero junto a su hermano.

La historia de Charlotte de Grünberg atraviesa los países de Europa

59 Ibidem, p. 85.

60 Ruperto Long, *La niña que miraba los trenes partir*, Montevideo 2016.

occidental y Europa oriental hasta llegar a Uruguay. La niña Charlotte se convertirá en la directora general emblemática de la Universidad ORT del Uruguay, que tanto ha aportado a los estudios de la Shoá en las últimas dos décadas y que colaboró con la producción de los films documentales de David Serrano Blanquer. El suyo no es un testimonio directo de un sobreviviente, sino un relato entrelazado con historias de vidas de otros personajes, uruguayos y europeos, lo que refleja a su vez el contexto global y transnacional de la obra.

Conclusiones

Para concluir, citando a Annette Wieviorka, podemos acentuar que los testimonios, particularmente cuando se han producido como parte de un movimiento cultural más amplio, expresan el discurso o los discursos valorados por la sociedad en el momento en el cual los testigos narran sus historias, al mismo tiempo que brindan una experiencia individual.⁶¹

Los testimonios de sobrevivientes uruguayos han sido parte de un movimiento cultural amplio, tanto a nivel nacional en épocas de democratización, luego de la caída de la dictadura en marzo de 1985, como a nivel internacional, formando parte de la gran era de los testimonios y de la legitimidad de sus voces. A su vez, los sobrevivientes dejan traslucir una dimensión transnacional, a través de la reconstrucción de su pasado aceptando múltiples identidades, o de la difusión de sus historias de vida en todo el mundo, o de sus viajes a otros países como parte de un amplio entorno cultural forjado especialmente en una era de globalización.

Por otra parte, es importante destacar la predisposición de la sociedad uruguaya a absorber e incorporar la memoria de los sobrevivientes como parte de un acervo cultural nacional, de políticas de la memoria y de la identidad en la diversidad.

61 Wieviorka 2006 (véase nota 4), p. XII.

El rescate de las narrativas de los sobrevivientes es producto de la intensa búsqueda de nuevos relatos que puedan contribuir a reforzar el lugar que ocupan los sobrevivientes de la Shoá, en su mayor parte muy ancianos o ya fallecidos, en la memoria colectiva del pueblo judío y de las naciones. Asimismo, constituye un nuevo campo académico interdisciplinario, más allá del literario, que aporta a la historiografía de la Shoá y a la investigación de la memoria colectiva de la Shoá y su impacto en nuestros tiempos.